

Trump arremete contra su némesis favorito: La Reserva Federal

El deseo de tipos bajos se enfrenta a un escenario económico muy diferente -con mayores presiones sobre los precios- al de su primer mandato.

Nick Timiraos /
THE WALL STREET JOURNAL

El presidente Trump retomó su discurso durante su primer mandato, acosando a su némesis favorita -la Reserva Federal y su presidente, Jerome Powell- por su reciente actuación en la gestión de la inflación y las tasas de interés.

“Como Jay Powell y la Reserva Federal no lograron detener el problema que crearon con la inflación, yo lo haré”, comentó Trump en una publicación en su plataforma de redes sociales el miércoles.

Trump emitió su última declaración alrededor de una hora después de que Powell concluyera una conferencia de prensa en la que señaló que la Fed se sentía cómoda con una nueva postura de esperar a ver qué pasa con los recortes de los tipos de interés. El banco central bajó su tipo de interés de referencia un punto porcentual completo en las tres últimas reuniones de 2024, después de que la inflación se ralentizara considerablemente en los dos últimos años.

En la rueda de prensa, Powell se apoyó en gran medida en la conducta de mantener la cabeza baja que perfeccionó durante su primer rodeo con Trump hace siete años. Powell eludió múltiples preguntas que podrían haber provocado una colisión con Trump.

“No voy a tener ninguna respuesta ni comentario de ningún tipo a lo que ha dicho el presidente. No es apropiado que lo haga”, comentó Powell el miércoles.

Powell dijo que la Fed toma sus decisiones sobre tipos guiándose por un análisis imparcial de los datos económicos. “Eso es siempre lo que vamos a hacer, y la gente debería tener confianza en ello”, dijo.

Trump nombró a Powell para dirigir la Fed a partir de 2018 y el expresidente Joe Biden lo volvió a nombrar para un segundo mandato de cuatro años que comenzó en 2022.



Durante el primer mandato de Trump, Powell erigió vallas de contención para proteger la autonomía de la Fed para fijar los tipos de interés como considerara oportuno -su llamada “independencia”- cultivando aliados en el Capitolio y ciñéndose a hablar de economía. También dejó claro a los principales asesores del presidente que lucharía contra cualquier intento de destituirlo. Consideraba que esto era crucial para preservar la capacidad de los futuros presidentes de la Reserva Federal de ejercer su cargo sin la amenaza de ser destituidos por una disputa política.

La Fed ha protegido su independencia para fijar la política monetaria desde la altísima inflación de la década de 1970, cuando la presión del presidente Richard Nixon contribuyó a una serie de pasos en falso de la Fed.

En cualquier posible enfrentamiento entre la Casa Blanca y la Fed, lo que importa en última instancia es si la administración toma medidas, incluso al nombrar al sucesor de Powell el próximo año, que le den más influencia sobre la fijación de las tasas de interés, dijo Peter Conti-Brown, historiador de la Fed en la Universidad de Pensilvania.

“Ya es anticipado por prácticamente todo el mundo que Donald Trump no puede y no dejará de hablar de la Reserva Federal, pero no necesariamente lleva mucho contenido político o informativo”, sostuvo Conti-Brown. “Es menos lo que dice sobre la Fed y más lo que hace”.

La Casa Blanca y la Reserva Federal se enfrentan hoy a diferencias políticas y económicas clave que podrían condicionar cualquier escaramuza futura sobre dónde deben fijarse las tasas de interés.

Realineamiento político

En primer lugar, el control de Trump sobre el Partido Republicano es mucho más fuerte. Los republicanos del Senado pueden desempeñar un rol fundamental defendiendo o socavando la independencia de la Fed debido a su rol en la aprobación de los candidatos a la junta del banco central. Durante el primer mandato cerraron filas en torno a Powell. Pero institucionalistas como Mitt Romney, Lamar Alexander y Pat Toomey se han retirado.

Aunque Powell ha seguido cortejando asiduamente a los legisladores, no está tan claro con qué fuerza defenderían hoy los republicanos del Senado posibles incursiones en la independencia de la Fed.

Para estar seguro, el Secretario del Tesoro Scott Bessent dijo a los legisladores en su audiencia de confirmación este mes que creía que en materia de política monetaria, el Comité Federal de Mercado Abierto, o FOMC, que fija las tasas, “debe ser independiente”.

Bessent comentó que el comentario público de Trump sobre las tasas de interés no era diferente del de los senadores demócratas que instaron a la Fed el año pasado a bajar las tasas de interés. “El presidente Trump va a dar a conocer sus opiniones como hicieron muchos senadores”, dijo Bessent en la audiencia.

Aun así, Bessent reflexionó públicamente hace seis años sobre si las críticas fulminantes a la Fed de Powell en las redes sociales podrían presagiar desafíos más serios a la independencia de la Fed en el futuro.

“Hasta ahora, los ataques se han limitado a 280 caracteres”, escribió Bessent en la revista trimestral International Economy Magazine. “Pero si esto es lo que ocurre con un crecimiento del PIB del 3% y una tasa de desempleo del 4%, ¿cómo reaccionarán la Administración, el Congreso y el público ante una corrección más seria del mercado de ac-

SIGUE ►►

tivos o una recesión económica significativa?”.

Repliegues tácticos

La Fed ya ha tomado medidas para reforzar su posición política en el Washington de Trump, eludiendo las luchas por objetivos secundarios, de modo que esté en condiciones de defender su misión principal si el presidente o sus asesores cuestionan más directamente su autonomía en materia de política monetaria.

Michael Barr, vicepresidente de supervisión de la Fed y nombrado por Biden, renunció a su puesto como máximo regulador bancario de la agencia ante la preocupación de que Trump pudiera destituirlo. Powell y Barr han dicho que no creían que el presidente tuviera la autoridad legal para destituir a Barr, pero Barr comentó que, no obstante, renunció al cargo para evitar lo que podría haber sido un enfrentamiento contundente.

Entablar un pleito contra un presidente en ejercicio “para que podamos tener la política regulatoria que favorece al último presidente no es algo que ningún devoto de la independencia de los bancos centrales podría defender jamás”, dijo Conti-Brown.

Barr permanecerá en la junta de gobernadores de la Fed. Como la junta no tiene vacantes, eso privó a Trump de la oportunidad de sustituir a Barr por alguien que no sea actualmente gobernador de la Fed.

Días antes de la toma de posesión de Trump, la Fed anunció planes para retirarse de un organismo ambiental de bancos centrales y reguladores financieros al que se unió poco después de la elección de Biden en 2020. Powell comentó el miércoles que el trabajo del grupo se había ampliado significativamente a áreas muy fuera de la competencia de la Fed.

Reuters informó la semana pasada que el banco central borró una sección de su sitio web sobre “diversidad e inclusión”. Powell sostuvo el miércoles que la Fed estaba trabajando para alinear sus políticas con las recientes órdenes ejecutivas de Trump y otras leyes promulgadas.

Esos repliegues tácticos para evitar cualquier politización de la Fed podrían permitir al banco central defenderse con más firmeza contra cualquier desafío a su independencia de la política monetaria.

“En la partida de póquer que podría estar jugando con Donald Trump, hay lugares en los que Jay Powell está dispuesto a retirarse, y hay lugares en los que no”, comentó Conti-Brown. “Subordinar el FOMC a los caprichos de un presidente en funciones no es algo que Jay Powell vaya a hacer”.

Un panorama económico cambiado

Una segunda diferencia crucial se centra en las perspectivas económicas. La inflación no es un peligro imaginario que lleva a la Fed a elevar preventivamente las tasas de interés, como fue el caso cuando Powell se convirtió en presidente de la Fed hace siete años.

Trump se enfadó con Powell en 2018 por-

que la Fed estaba subiendo las tasas para adelantarse a las presiones de los precios en un momento en que la inflación se había situado por debajo del objetivo del 2% del banco central. Hoy, en cambio, la inflación lleva cuatro años por encima del objetivo, y la Fed subió hace dos años las tasas a máximas de dos décadas.

Durante el primer mandato de Trump, “la inflación se sentía distante y abstracta, y ahora acabamos de pasar por una campaña significativa y dolorosa contra la inflación”, dijo Nathan Sheets, economista jefe de Citigroup.

Dado que los responsables de la fijación de precios están más en sintonía con los riesgos de una inflación elevada y son conscientes de su capacidad para trasladar precios más altos si la economía es lo suficientemente fuerte como para tolerarlos, es probable que los funcionarios de la Fed teman mucho más perder su credibilidad en la lucha contra la inflación si bajan la guardia.

Intimidar al mercado de bonos

En particular, Trump no pidió a la Fed el miércoles que bajara las tasas de interés. En su lugar, destacó cómo su agenda para reducir las regulaciones e impulsar la producción de energía pondría un límite a la inflación.

“Trump es lo suficientemente inteligente como para saber que acaba de ganar unas elecciones porque a la gente no le gusta la inflación”, dijo Sheets.

Los aranceles siguen siendo un importante comodín para la Fed -y un posible punto de conflicto con la Casa Blanca- porque complican las perspectivas de inflación. El telón de fondo económico podría explicar “por qué no ha sido tan agresivo como mucha gente había temido en cuanto a los aranceles”, comentó Sheets.

Powell, por su parte, sugirió que la Fed se había vuelto más cautelosa después de recortar las tasas el otoño pasado porque los funcionarios quieren más pruebas de que la inflación volverá a su objetivo del 2%. Los precios, excluidos los alimentos volátiles y los productos energéticos, subieron un 2,8% en noviembre respecto al año anterior, según el indicador preferido de la Reserva Federal. Esta cifra es inferior al 3,2% de un año antes y al 5,2% de dos años antes.

Por último, no hay garantías de que los recortes de la Reserva Federal hagan bajar las tasas de interés a largo plazo sin pruebas de que la inflación sigue bajando. Dicho de otro modo, intimidar a la Fed es una cosa, pero intimidar al mercado de bonos es otra totalmente distinta.

Los asesores económicos de Trump deberían saber que recortar demasiado los tipos ahora supondría un riesgo de mayor inflación, sostuvo Tom Graff, director de inversiones de Facet, un asesor de inversiones con sede en Baltimore. Los rendimientos a largo plazo podrían subir “si el mercado considerara que la Fed comete un error al recortar”. WSJ

Traducido del idioma original por PULSO.